

AGNESIA

Estimado Lector de Linux Magazine

El señor Paul Graham, uno de los gurús de Lisp más prominentes del mundo, afamado blogger y venture capitalist, hace unas semanas hacía la controvertida afirmación de que “Microsoft ha muerto”. Aparte de la polvareda que levantó, expresaba su deseo de “ser el primero en decirlo”. No soy de los que se andan con falsas modestias, así que ahí va: siento decepcionarle señor Graham, pero eso lo llevo diciendo en mis artículos desde hace ya algunos añitos.

Lo siento, me sentía obligado a decirlo, y el que crea que voy de farol, que repase la literatura.

Que no crea el lector que hago la predicción de manera gratuita y para llamar la atención. De hecho, voy a condicionar mi afirmación y empezaré advirtiéndole que no hay que creer que esto es una cosa que vaya a ocurrir de la noche a la mañana, del mismo modo que no se puede delimitar un marco temporal preciso para el fatal desenlace, pero las primeras evidencias del desastre están ahí para quien quiera verlas. Por otro lado, para que no se diga que mis profecías son más vagas que las de la bruja Lola, también incluyo por el mismo precio unas cuantas precisiones: Dudo que veamos a Bill Gates pidiendo a la puerta de una iglesia, pero Microsoft se hará irrelevante al mercado informático, cosa que, concederéis, es la muerte de la empresa tal y como lo conocemos, una de cuyas señas de identidad es la de disponer de una cuota de mercado superior al 90% (¿Microsoft es Microsoft sin su monopolio?). Y mi predicción tampoco cita exactamente a “Microsoft”, sino que abarca más bien a todo el modelo de negocio que simboliza, es decir, el del software propietario de uso general. Por tanto, incluyo en el mismo saco a Apple, Adobe, Sun (estos últimos ya lo saben – y están tomando medidas) y todos los ilusos que creen que aún pueden

vender un SO; suite ofimático; paquete de diseño vectorial, de retoque fotográfico, 3D; navegador, servidor, editor web; o cualquier otra cosa que se haya convertido de uso común entre los usuarios.

Personalmente, tenía claro desde que superamos el obstáculo de la aceptabilidad corporativa, que el modelo de Software Libre iba a matar al modelo del software privativo, al menos en lo que se refiere a aplicativos horizontales. Habrá un nicho para el desarrollo de software privativo especializado (sin embargo, la licencia para este tipo de software es mayormente irrelevante), al igual que hay un nicho para los jardineros ornamentales que hacen paisajismo personalizado, pero ¿hacer dinero, dinero de verdad, vendiendo el Office & Co. sin valor añadido? Eso se acabó, amigo mío.

(Claro que me puedo equivocar, y si es el caso, prometo humildad en reconocer mi error y aceptaré sin rechistar el escarnio público. Así que recomiendo guardar este artículo para poder echármelo en cara dentro de unos años).

Volviendo al señor Graham, a pesar de que coincide conmigo en la apreciación del estado del mercado (o, para ser más precisos, su estado futuro), me decepciona un tanto que su artículo no haga ninguna referencia al software libre, principal verdugo, para bien o mal, del antiguo modelo. A mi entender, las razones de la muerte del sistema tradicional para hacer dinero con el software son bastante evidentes y las he expuesto en detalle a lo largo de mis artículos y no malgastaré este espacio ni el tiempo del lector repitiéndolas. Entre otros motivos, porque lo que me preocupa hoy es otra cosa.

Lo que me preocupa es la crisis del software libre, me preocupa la crisis

Nos sentimos orgullosos de nuestros orígenes como publicación, que se remonta a los primeros días de la revolución Linux. Nuestra revista hermana, la publicación alemana Linux Magazine, fundada en 1994, fue la primera revista dedicada a Linux en Europa. Desde aquellas tempranas fechas hasta hoy, nuestra red y experiencia han crecido y se han expandido a la par que la comunidad Linux a lo ancho y largo del mundo. Como lector de Linux Magazine, te unes a una red de información dedicada a la distribución del conocimiento y experiencia técnica. No nos limitamos a informar sobre el movimiento Linux y de Software Libre, sino que somos parte integral de él.



de identidad de su comunidad. Sería irónico que la crisis y fallecimiento del más persistente de entre sus enemigos causase peores estragos que sus continuados ataques, pero es lo que parece que sucede, al menos entre aquellos miembros que han vertebrado su justificación para pertenecer a la comunidad sobre el enfrentamiento a un coloso.

Pero hay más. Junto con la caída de un modelo, el cerrado, viene la aceptación en el mercado “convencional” del otro modelo, el abierto, cosa que parece hacer florecer una suerte de esquizofrenia dentro de la comunidad. Un miembro del público en un congreso al cual acudí hace unas semanas relataba que “hace años, cuando le proponía a alguien colaborar en un proyecto, la respuesta solía ser ‘Vale. ¿Cuándo empezamos?’. Sin embargo, ahora la gente dice ‘Vale. ¿Cuánto me vas a pagar?’”. Puede que el caballero estuviera recordando los tempranos días del software libre de una manera un poco nostálgica (y la nostalgia nunca se ha llevado demasiado bien con la realidad), pero todos los que llevan algún tiempo en este mundo admitirán que se está produciendo un cambio en la comunidad... y no precisamente a mejor.

Durante años se ha dicho que libre no era igual a gratuito, es decir que, a pesar de la pinta de hippies de sus mayores gurús, siempre se ha insistido que era legítimo hacer dinero con el software libre (siempre y cuando se respetasen algunas sencillas reglas).

Continúa en la página 91 ►